

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
CAPÍTULO I: Perspectivas teóricas y aproximaciones metodológicas al estudio de la participación. <i>M.^a Jesús Funes Rivas / Jordi Monferrer Tomàs</i>	21
CAPÍTULO II: Génesis y desarrollo de los movimientos sociales desde una perspectiva histórica. El movimiento obrero español. <i>Jaime Pastor Verdú</i>	59
CAPÍTULO III: El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva. La transición política española en la calle. <i>Ramon Adell Argilés</i>	77
CAPÍTULO IV: Participación y democracia. Asociaciones y poder local. <i>Quím Brugué / Joan Font Fàbregas / Ricard Gomà</i>	109
CAPÍTULO V: Dimensión simbólica y cultural de los movimientos sociales. El movimiento feminista y la construcción de marcos simbólicos. <i>José Manuel Robles Morales / Ana de Miguel Álvarez</i>	133
CAPÍTULO VI: Movimientos sociales e identidad colectiva. El movimiento gay español. <i>Jordi Monferrer Tomàs</i>	163
CAPÍTULO VII: El estudio de las organizaciones y la estructura de los movimientos sociales. El caso del movimiento ecologista en España. <i>Manuel Jiménez Sánchez</i>	191

CAPÍTULO VIII: La dimensión individual de la acción colectiva. Activistas por la solidaridad y los derechos humanos. <i>M.^a Jesús Funes Rivas</i>	225
CAPÍTULO IX: El desarrollo del Tercer Sector. Experiencia de la Asociación para el Desarrollo Comunitario de Vallecas. <i>Julio Alguacil Gómez</i>	255
CAPÍTULO X: Los movimientos antiglobalización. La Consulta Social para la Abolición de la Deuda Externa. <i>Pedro Ibarra Güell / Salvador Martí Puig</i>	285

CAPÍTULO VII

EL ESTUDIO DE LAS ORGANIZACIONES Y LA ESTRUCTURA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES. EL CASO DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA EN ESPAÑA

Manuel Jiménez Sánchez

RESUMEN

Este capítulo ofrece una aproximación básica al estudio de la base organizativa de los movimientos sociales. Un breve recorrido por los principales enfoques analíticos revela la importancia clave de su estudio para comprender la naturaleza de los procesos de movilización social y su incidencia política. La base organizativa de los movimientos sociales está compuesta por estructuras de movilización muy variadas. Su análisis debe contemplar el espectro más amplio posible de formas organizativas y, de manera crítica, la naturaleza de las interacciones que se establecen entre ellas. Desde este planteamiento general, el capítulo se centra en la discusión de una tipología de organizaciones y de dimensiones organizativas a partir de las que trazar pautas de cambio en el tiempo. Finalmente, esta discusión analítica se concreta en la práctica mediante el examen empírico del movimiento ecologista en España, al tiempo que se presentan algunas de las técnicas de recogida de datos y análisis practicables en los estudios de las organizaciones y la estructura de los movimientos sociales.

1. INTRODUCCIÓN

En la mayor parte de las ocasiones la actividad de los movimientos sociales es percibida a través de sus acciones de protesta o, mejor, a través del relato que de éstas ofrecen los medios de comunicación. Casi siempre la pro-

testa social es el resultado de un esfuerzo organizativo deliberado. Sin embargo, normalmente la estructura de movilización en la que se basa la acción colectiva permanece invisible para el público. A veces, los medios de comunicación facilitan el nombre de determinada organización o simplemente realizan una referencia genérica (colectivos antiglobalizadores, feministas, ecologistas, etc.); pero la información sobre cómo y en qué medida la protesta está modelada por la estructura organizativa subyacente es escasa. Este capítulo se ocupa del análisis de las estructuras de movilización de los movimientos sociales. Las «estructuras de movilización» engloban a los distintos canales colectivos formales e informales [tanto organizaciones como redes informales] a través de los que la gente puede movilizarse e implicarse en la acción colectiva» (McAdam *et al.*, 1996: 24)¹. La aproximación del capítulo al análisis de estas estructuras de movilización es doble: en primer lugar, atiende a las organizaciones individuales (los modelos organizativos) y la naturaleza de las relaciones que mantienen entre ellas (la red que define los contornos y la forma del movimiento); en segundo lugar, considera su evolución organizativa discutiendo la visión dominante sobre los procesos de consolidación de los movimientos sociales. En la última sección del capítulo, el análisis de la estructura organizativa del movimiento ecologista en España y su evolución en la década de los noventa ofrece un ejemplo de la aplicación de los planteamientos teóricos en un caso práctico.

2. EL ESTUDIO DE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Hasta la década de los sesenta, el estudio de los movimientos sociales (en adelante MS) estuvo centrado en la explicación de la participación individual en actos de protesta social. Las distintas teorías sociológicas dominantes hasta ese momento (como la de la privación relativa, teoría de la sociedad de masas, etc.) coincidían en considerar la protesta social como algo espontáneo (carente de organización), al margen de la política institucional y con una carga de irracionalidad importante (producto de las tensiones estructurales provocadas por los rápidos procesos de cambio social). La experiencia de los MS de los sesenta y setenta (de los derechos civiles, el pacifismo, la liberación de la mujer, antinuclear, etc.) supusieron una reorientación fundamental en el estudio de los MS (Jenkins, 1983).

A partir de entonces, las nuevas aportaciones al estudio de los MS coinciden al señalar que la existencia objetiva de problemas (injusticias) no explica la generación de la protesta social y subrayan la importancia de enten-

¹ Rucht (1996) las define como las «bases organizativas y mecanismos que permiten unificar y utilizar los recursos de un movimiento» (véase también McCarthy, 1996).

der cómo los «afectados» se organizan y movilizan (o adquieren control sobre) los recursos necesarios para oponerse a las autoridades, así como la eficacia con la que dichos recursos son utilizados para lograr sus objetivos². Desde entonces, la literatura académica sobre los MS ha centrado su estudio en la dimensión organizativa de la acción colectiva y en los dilemas a los que se enfrentan los movimientos a la hora de realizar sus dos objetivos fundamentales: la movilización de recursos y la consecución de sus objetivos.

Inicialmente, gran parte de las nuevas aportaciones teóricas se formalizaron bajo la etiqueta de la *movilización de los recursos*. Desde este enfoque la actividad de los MS es analizada atendiendo principalmente a los procesos de agregación de recursos, dinero y trabajo fundamentalmente (McCarthy y Zald, 1977). Estas tareas requieren un mínimo de organización, lo que justifica (a diferencia de enfoques anteriores) conceder una importancia central a la faceta organizativa de los MS. Los teóricos de la movilización de recursos pensaban que, dado que los MS se articulan en torno a demandas de colectividades marginales o difusas, el papel de actores externos (con más recursos) era determinante en su aparición. A partir de estos presupuestos la investigación empírica se centró en el estudio de las organizaciones formales profesionalizadas que, a su juicio, actúan guiadas por una lógica de acción *cuasi*-empresarial (como empresas en el mercado) atendiendo fundamentalmente al cálculo de los costes-beneficios organizativos de sus decisiones.

Desde esta perspectiva, la presencia de organizaciones de los movimientos sociales (en adelante OMS) entendidas desde este enfoque como «organizaciones complejas, o formales, que identifican sus objetivos con los de un movimiento social e intentan su consecución» (McCarthy y Zald, 1977:1218) son consideradas como el mejor indicador de la actividad de los MS³. En definitiva, los modelos explicativos de la movilización de recursos enfatizan la importancia de las organizaciones, de la acumulación de recursos y la coordinación colectiva de los actores, subrayando las semejanzas y tendencias a converger entre los MS y los grupos de interés (McAdam *et al.*, 2001).

Precisamente, las críticas al enfoque de la movilización de recursos coinciden en señalar el excesivo protagonismo atribuido a organizaciones formales (y a los recursos exógenos a los afectados), así como su tendencia, por regla general, a ignorar los determinantes contextuales (políticos, sociocul-

² En este sentido, la movilización consiste en el proceso por el que un grupo consigue control sobre los recursos necesarios para la acción colectiva. Los recursos son «cualquier cosa que permite a un actor social controlar, suministrar o aplicar una sanción sobre otro (McCarthy y Zald, 1997:1220). Entre estos recursos necesarios la literatura suele centrarse en el dinero, el trabajo, la legitimidad, etc. (sobre las distintas clasificaciones de recursos véase Jenkins, 1983).

³ Otros conceptos relativos a la extensión organizativa de los MS que aporta el enfoque de la movilización de recursos son la «industria de un movimiento social» (*social movement industry*) —o base organizativa de un movimiento— o «sector de los movimientos sociales» (*social movement sector*) —o la agregación de todas las industrias de los movimientos sociales—. Kriesi (1996(99): 223) propone una serie similar de conceptos.

turales, etc.) y la excesiva generalización a partir de la experiencia estadounidense (Rucht, 1996: 99). Pese a estas críticas, su contribución al estudio de los MS ha sido fundamental al demostrar la importancia de los procesos organizativos en la protesta social, en la aparición de movimientos sociales y su continuidad en el tiempo.

A partir de la revisión crítica de estos modelos explicativos aparecen otras propuestas analíticas del fenómeno de los MS que pueden ser englobadas dentro de la etiqueta de enfoques del proceso político (Tilly, 1978; McAdam, 1982; Tarrow, 1998). Las aportaciones desde este enfoque se caracterizan, en *primer lugar*, por incluir la importancia de los factores ambientales y en especial los condicionantes políticos. En *segundo lugar*, por rechazar la equiparación entre movimiento y organizaciones formales. Los movimientos sociales son algo más que una colección de organizaciones orientadas a la consecución de unos objetivos comunes, son un complejo conjunto de interacciones entre actores muy diversos. Y, en *tercer lugar*, por subrayar la importancia en el origen de los MS de la movilización por parte del conjunto de personas afectadas y, por tanto, de los recursos endógenos.

Sin desatender el papel de las organizaciones más formalizadas, el enfoque del proceso político centra su atención en los llamados «contextos de micromovilización» y las estructuras de movilización preexistentes (McAdam, 1982)⁴. Estos contextos están formados por las redes sociales en las que las personas se mueven cotidianamente: estructuras que facilitan la solidaridad y la comunicación entre la gente, y que están en la base de los procesos cognitivos relacionados con la construcción social de las demandas políticas y la decisión de actuar colectivamente⁵.

Desde la perspectiva del estudio de la dimensión organizativa de los MS⁶, las implicaciones analíticas más destacables residen, *por un lado*, en la inclusión en sus estudios de un conjunto más amplio y variado de estructuras movilizadoras (las organizaciones preexistentes, las nuevas organizaciones que surgen durante el proceso de movilización, estructuras de coordinación, etc.) y de las relaciones que mantienen entre ellas. En este sentido, se incorpora el análisis de la red de interacciones entre las distintas estructuras organizativas que dan forma al movimiento y entre éstas y el resto de actores (aliados, oponentes, etc.). En segundo lugar, se destaca la importancia de

⁴ En su estudio sobre el movimiento de derechos civiles en Estados Unidos, McAdam (1982) demuestra como la movilización tuvo su origen en la actividad de las minorías negras a través de redes y organizaciones preexistentes, más que en la actividad de OMS de fuera de las comunidades negras. En la misma línea, Tilly (1978) apunta la importancia de la densidad de estas redes sociales para describir el alcance de los movimientos sociales.

⁵ En estos contextos se produce un proceso de «liberación cognitiva» o de configuración de un «consenso movilizador» en las terminologías propuestas por McAdam (1982) y Klandermans (1988) respectivamente.

⁶ Dejando a un lado de momento (véase sección 4 de este capítulo) el mencionado interés de este enfoque por los factores ambientales en la configuración y evolución de los MS.

la identidad colectiva (y otros elementos culturales) tanto como incentivo selectivo para la participación colectiva como en cuanto elemento aglutinante de las distintas formas organizativas⁷.

En relación a este último aspecto, cabe destacar la importancia clave atribuida en las explicaciones de los procesos de consolidación de los MS y de su capacidad de influencia, a la aparición de una estructura organizativa propia autosuficiente (habitualmente redes organizativas de ámbito supralocal o estructuras de meso-movilización) e independiente de las organizaciones preexistentes que en su día permitieron su aparición (habitualmente grupos locales y organizaciones comunitarias como plataformas de afectados, etc.)⁸.

Estas estructuras de meso-movilización están detrás de al menos tres funciones clave que desempeñan los MS. En *primer* lugar, proveen la base estructural para la coordinación de grupos aislados (locales) de afectados, permitiendo compartir y utilizar más eficazmente los recursos existentes. De esta manera los movimientos coordinan y generalizan su acción de protesta. En *segundo* lugar, unifican la percepción del problema y de las alternativas propuestas. Actúan como canales de información y difusión de ideas y tácticas, favoreciendo la integración cultural de los distintos grupos o la cohesión de sus identidades colectivas. Y, en *tercer* lugar, legitiman socialmente demandas particularistas (locales) al situarlas dentro del marco de las demandas de interés público que representan los MS (Minkoff, 1997; Tarrow, 1998; Diani, 1995; Gerhard y Rucht, 1992; Gamson, 1990).

A partir de las aportaciones de estos (y otros) enfoques teóricos, en las siguientes secciones se ofrece una tipología analítica de los perfiles (o modelos) organizativos de las OMS (sección 3) y se discuten las principales pautas de cambio organizativo asociadas a los procesos de consolidación de los MS (sección 4).

3. MODELOS DE ORGANIZACIONES DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Como ha sido señalado, las OMS (como el resto de las otras organizaciones políticas no partidistas) persiguen un doble objetivo básico: la movilización de recursos y la eficacia política. Su perfil organizativo se ve irre-

⁷ Como señalan della Porta y Diani (1999: 110-127) existen al menos tres tipos de redes que determinan la existencia y eficacia de los MS: aquellas que vinculan a las distintas estructuras organizativas de un movimiento, ya sea puntualmente durante una campaña o mediante mecanismos estables de comunicación; aquellas otras que conectan a distintas estructuras a través de la doble afiliación de sus miembros (podemos ligar estas redes al proceso de (re)creación de la identidad colectiva común del movimiento); y, finalmente, aquellas que vinculan a las organizaciones con sus bases, permitiendo los procesos de reclutamiento y mantenimiento de la afiliación (podemos ligar estas redes a la identidad colectiva particular de cada organización.). Véase también Diani (1995). Para una clasificación de los MS de acuerdo a la forma de su red véanse Gerlach (1976), Diani (2003).

⁸ Sobre las distintas estructuras organizativas véase, por ejemplo, Tarrow (1998) (capítulo octavo) o Kriesi (1992). Sobre la importancia de las estructuras de meso-movilización véase Gerhard y Rucht (1992).

mediablemente modelado por los requerimientos que establece la consecución de estos objetivos.

Por un lado, tienen que garantizar los recursos mínimos para la supervivencia y el crecimiento de la organización (McCarthy y Zald, 1977). Estos recursos suelen ser una mezcla de los de tipo monetario (cuotas de socios, subvenciones públicas, patrocinios de empresas privadas, etc.) y/o de los de tipo voluntario (trabajo no remunerado de activistas y/o simpatizantes). La combinación de distintos tipos de recursos (y fuentes de ingresos) depende de su disponibilidad en el medio social e institucional (extensión y naturaleza de las líneas de subvenciones públicas, aportaciones de la empresa privada, valores sociales dominantes y tendencias de asociacionismo sociopolítico, etc.), así como de la medida en la que los presupuestos ideológicos de cada organización (o mejor, su identidad colectiva) establecen preferencias sobre el papel que deben desempeñar los socios, la deseabilidad de distintas fuentes posibles de financiación, etc.

Por otro lado, el propósito fundamental de las actuaciones de las OMS consiste en influir en el proceso decisorio y hacer avanzar sus propuestas de cambio político. Para ello disponen de un abanico de actividades de presión política (más o menos convencional). Estos repertorios políticos variarán de una organización a otra de acuerdo con, entre otros factores, las demandas dominantes en sus agendas, su carácter moderado o radical, las peculiaridades de su cultura de protesta y las oportunidades que ofrece cada contexto político.

De acuerdo a la combinación de respuestas con las que las OMS resuelven los problemas de movilización de recursos y eficacia política, la Tabla 1 presenta cuatro tipos «ideales» de modelos organizativos propuestos por Diani y Donati (1999). El *lobby de interés público*, cercano al grupo de interés clásico, es la organización política gestionada por personal profesional, escasamente participativa, y que basa su trabajo político en tácticas de presión institucionalizadas. La *organización de protesta participativa* se caracteriza por su énfasis participativo y estructuras organizativas alternativas (y subculturales) y por estar preparada para adoptar estrategias de confrontación y resistencia. Sería el tipo más cercano a la idea clásica de organización descentralizada, con preponderancia de los grupos de base, típica de los NMS. La *organización de protesta profesionalizada* comparte con el lobby de interés público el énfasis en el activismo profesionalizado (remunerado) y la movilización de recursos financieros. Sin embargo, su repertorio incluye tácticas de confrontación en escenarios sociales (especialmente la acción directa no violenta). Por último, el *grupo de presión participativo* se asemeja a la organización de protesta participativa en la inclusión de activistas (bases) y simpatizantes en la vida de la organización, y se diferencia porque sitúa su presión política en escenarios institucionales⁹.

⁹ Sobre otras tipologías de organizaciones sociales véase Tilly (1994).

TABLA 1
Tipología de organizaciones de los movimientos sociales

Forma dominante de presión política (nivel de convencionalización)	Relación con sus seguidores/socios	
	Participativa (socio-activista)	No participativa (socio-suscriptor)
convencional (canales institucionalizados)	Grupo de interés público participativo	Lobby de interés público
No convencional (protesta en la calle)	Organización de protesta participativa	Organización de protesta profesionalizada

Fuente: Diani y Donati, 1999.

En esta tipología, las organizaciones tienen dos posibles modos de relación con sus socios (o público), participativa o no participativa, según promuevan preferentemente la colaboración voluntaria y el compromiso de los mismos (es decir, concibiéndolos como activistas) o, por el contrario, su relación esté orientada a la captación de fondos (considerándoles fundamentalmente como suscriptores). Las implicaciones organizativas de una u otra opción son cruciales. El proceso de reclutamiento de activistas, y de mantenimiento de su compromiso, se basa en la provisión de incentivos de tipo social (creación de vínculos identitarios duraderos), que implican formas organizativas que favorezcan la interacción personal, al mismo tiempo que generen actitudes de corresponsabilidad hacia la consecución de los objetivos políticos de la organización. Habitualmente, estas estructuras implican el funcionamiento interno en comisiones abiertas, procesos de toma de decisión asamblearios (y consensuales), así como el desarrollo de gran variedad de actividades de índole social pero con contenido político y reivindicativo (incluyendo la protesta en escenarios sociales). Por el contrario, la opción por un modelo basado en la figura del socio-suscriptor implica la provisión de incentivos selectivos de tipo material (revistas informativas, opciones de ocio, etc.)¹⁰. La gestión de estos incentivos demanda técnicas de gestión organizativa burocráticas, y la remuneración del trabajo para llevarlas a cabo, en un proceso en el que se tiende hacia una separación de la gestión administrativa de la actividad política (de las campañas específicas). Además, en este modelo el proceso de toma de decisión tiende hacia formas jerarquizadas, de carácter delegativo (más que de corresponsabilidad) con asambleas de socios periódicas (anuales) en las que la junta directiva «rinda cuentas» a los socios¹¹.

¹⁰ Aunque el reconocimiento social de determinadas OMS, especialmente en el caso de las de carácter internacional, proporciona igualmente a los socios-suscriptores bienes de tipo social en forma, por ejemplo, de prestigio social.

¹¹ La figura del socio puede incluso desaparecer en los casos en los que la organización se especialice en la obtención de subvenciones, acuerdos comerciales con empresas, etc. En estos casos se tiende a la provisión de servicios y a la reducción del perfil político de las organizaciones.

En situaciones de escaso desarrollo organizativo la mayoría de las OMS contemplan estrategias mixtas, movilizando tanto el trabajo de activistas comprometidos como las cuotas de suscriptores con un menor vínculo afectivo o compromiso ideológico. Sin embargo, a partir de cierto umbral de crecimiento organizativo su compatibilidad deviene problemática. La provisión de incentivos selectivos de tipo material incide no sólo en el formato organizativo al presionar hacia la profesionalización, sino también en su perfil político al promover la moderación. El origen de este proceso evolutivo se encuentra en el mayor peso que, ineludiblemente, adquirieren las consideraciones relativas a los potenciales beneficios materiales a la hora de optar por una campaña u otra, ya sea en forma de socios o de subvenciones/patrocinios. De manera similar, la labor de oposición radical a todo tipo de agresiones ambientales, por ejemplo, tiende a limitar el número potencial de socios al núcleo de los más concienciados.

Las subvenciones públicas también plantean incompatibilidades entre ambos modelos organizativos, no sólo por la preferencia por la independencia económica de los socios-activistas, sino porque en muchas ocasiones (como sucede en España) las subvenciones están ligadas a la realización de actividades concretas, lo que implica dirigir recursos de trabajo, voluntario o contratado, para su propuesta y ejecución, ejerciendo una vez más presión hacia la profesionalización¹². De manera similar, en el caso de relaciones con empresas, la aceptación de una donación o la firma de un acuerdo comercial puede generar críticas de sectores contrarios a la promoción de intereses económicos/privados que consideran antagónicos a la filosofía y objetivos últimos del movimiento social.

En función del segundo criterio de clasificación en la Tabla 1, las OMS pueden dividirse en convencionales o disruptivas, según si su repertorio de acciones de presión política tiene como escenario preferentemente el ámbito institucional o, por el contrario, basan su presión en la socialización de sus demandas. Al igual que en la faceta de la movilización de recursos, la eficacia política en cada escenario depende de la adopción de determinadas propiedades diferentes en cada modelo y que tienden a ser mutuamente excluyentes o de difícil compaginación. La opción de cada organización por unas u otras formas de presión política, responde en parte a los condicionantes políticos, tanto estructurales como contingentes, y, en parte, a su experiencia organizativa específica. Así, la opción por el trabajo en escenarios políticos institucionales implica no sólo la disponibilidad de recursos de tipo técnico que una vez más predisponen hacia la profesionalización, sino que también exige, para que llegue a ser efectiva, una predisposición a alcanzar

¹² Y, potencialmente, hacia la moderación política al desviar hacia la prestación de servicios la atención y las energías de temas donde tal vez la acción de los movimientos resultara más incómoda para las autoridades.

soluciones negociadas, y la eventual aceptación de la moderación de sus demandas¹³. Las posibilidades de este tipo de presión política, y los rasgos y dilemas organizativos que comporta, resultan consustanciales al propio proceso de gradual incorporación de sus demandas a las agendas políticas y a la creación de organismos encargados de definir y poner en práctica políticas públicas sobre dichas problemáticas. En este contexto, habitualmente, estos nuevos organismos especializados (departamentos ministeriales, organismos autónomos, etc.) constituyen el principal acceso de los MS a la Administración.

Igualmente, la opción por escenarios sociales para realizar la presión (manifestaciones, encadenamientos, y otras formas disruptivas) implica una experiencia organizativa distinta. Más que (o además de) la elaboración de propuestas alternativas, alegaciones y llamadas a las autoridades competentes, la presión política desde la calle, implica la configuración de una red de contactos con otros actores sociales (ocupar una posición central en el tejido asociativo), en parte sobre la base del conocimiento mutuo y el desarrollo de relaciones personales de confianza, que permiten la configuración de valores comunes, climas de cooperación, así como mantener la cohesión entre las organizaciones (y personas) una vez movilizadas.

4. LA EVOLUCIÓN ORGANIZATIVA: EL DEBATE SOBRE LA LEY DE HIERRO DE LAS OLIGARQUÍAS

A medida que los MS se han establecido como actores estables en las democracias de los países desarrollados, el análisis de las transformaciones organizativas ligadas a su consolidación como actores políticos ha ganado centralidad en la agenda de los estudios sobre MS. El estudio del proceso de consolidación organizativa de los MS ha estado generalmente influido por la idea, presente en el estudio de Michels (1962), de que la pervivencia en el tiempo de las organizaciones esta asociada a su formalización interna. Desde la perspectiva de la movilización de recursos el mero proceso de organización implica un distanciamiento de los líderes de las bases de los movimientos, un desplazamiento de los objetivos sustantivos (de cambio político) a favor de intereses organizativos (de subsistencia y crecimiento). Esta visión ha sido asumida también por el enfoque del proceso político bajo la «tesis de la institucionalización» de los MS.

Como señalan McCarthy y Zald (1977, 1980), a pesar de su defensa de la democracia de base y la participación directa, los MS tienden a institucionalizarse y perder sus características esenciales definitorias. En cuanto a la faceta de acción política de los MS, la tesis de la institucionalización mantiene que, con distinta intensidad pero irremisiblemente, su consolidación conlleva la utilización creciente de formas convencionales de presión política, de estrategias de cooperación con las autoridades así como la moderación de

sus demandas¹⁴. En su faceta organizativa, la institucionalización se asocia al crecimiento de recursos financieros, la profesionalización, la división funcional del trabajo, y la jerarquización del proceso de toma de decisiones y pérdida de su carácter participativo. El socio activo se transforma en suscriptor pasivo y el militante comprometido en personal contratado. Las organizaciones compiten y se especializan en temas rentables en forma de ingresos (socios, subvenciones, etc.) y, como consecuencia, las relaciones inter-organizativas se hacen más centralizadas y menos densas. En su versión más extrema, el movimiento social es reemplazado por un conjunto de grupos de interés con escasas relaciones entre sí. En suma, esta visión descansa sobre el presupuesto de que la eficacia política pasa ineludiblemente por la profesionalización y la consecuente pérdida de rasgos participativos definitorios de los MS. Es decir, de acuerdo a las categorías en Tabla 1, se produciría un desplazamiento hacia las casillas de la derecha¹⁵.

Apoyándonos en esta discusión sobre los modelos organizativos es posible identificar cuatro dimensiones (interrelacionadas) a partir de las cuales analizar la evolución organizativa de los MS, y señalar, al mismo tiempo la dirección del cambio conforme a la visión dominante de los procesos de consolidación que plantea la tesis de la institucionalización¹⁶:

1. **El crecimiento-declive organizativo.** Esta dimensión se refiere a los procesos de extensión (reducción) organizativa del movimiento atendiendo tanto al número de organizaciones (y su ámbito territorial de acción) como a los recursos de los que dispone (fundamentalmente materiales pero también trabajo voluntario). Desde esta perspectiva la consolidación de los MS está ligada a la aparición de una base organizativa estable, autónoma de las organizaciones preexistentes que inicialmente favorecieron su aparición. En este sentido, se produce

¹³ Y, a su vez, la concentración de poderes y adopción de mecanismo jerárquicos *top-down* en los procesos internos de toma de decisiones.

¹⁴ Véase por ejemplo Meyer y Tarrow (1998) o Van der Heijden (1997). La discusión que aquí se presenta sobre la consolidación de los MS contempla sólo los casos en los que la evolución organizativa no implica la pérdida de perfil político. Sobre otros escenarios plausibles de consolidación organizativa de los MS que implican una despolitización de sus actividades véase Kriesi (1996(99)).

¹⁵ En cuanto a la naturaleza de las causas que impulsan y modelan el proceso de institucionalización se suelen distinguir entre factores internos (modelos organizativos y tipo de movimientos) y externos (condicionantes de tipo cultural, económico, y políticos). Como señalan Della Porta y Diani, «las organizaciones de los movimientos sociales tienden a adaptar sus estructuras a los objetivos y a las características de los grupos sociales que desean movilizar. Sin embargo, sus opciones se ven influidas por los recursos y constricciones presentes en ambos, los propios movimientos —sus recursos culturales y modelos de organización de partida— y su entorno» (1999, p. 164). Véase también por ejemplo Rucht, 1996. A este respecto cabe señalar que a la hora de dar cuenta de las dinámicas organizativas frente a las explicaciones más estructuralistas dominantes en la década de los noventa (en especial las vinculadas a la estructura de oportunidades políticas) se ha ido prestando creciente atención a los factores de agencia.

¹⁶ Una propuesta similar puede encontrarse en Kriesi, 1996(99).

una extensión de la presencia geográfica de OMS y, en especial, de estructuras de meso-movilización (de ámbito estatal) capaces de acumular recursos y expandir la presencia territorial y/o temática del movimiento, incrementándose, por tanto, su capacidad para desempeñar las funciones primordiales de los MS apuntadas en la sección anterior.

2. **El grado de estructuración organizativa interna.** Esta dimensión se refiere al nivel de formalización y diferenciación de las distintas tareas en los organigramas de las OMS así como a la presencia de personal contratado. Desde esta perspectiva la institucionalización de los MS está ligada a la jerarquización del diagrama organizativo, la profesionalización del trabajo, la pérdida del carácter participativo de la organización y la tendencia a la especialización funcional (y a la competencia interna entre) de las distintas secciones de la organización.
3. **La naturaleza de la interacción inter-organizativa (o cohesión del movimiento).** Esta dimensión se refiere a las pautas dominantes de relaciones entre las distintas OMS. También puede concebirse como la forma de la red del movimiento de acuerdo, por ejemplo, a su riqueza (densidad) y/o grado de centralización¹⁷. Desde esta perspectiva, la institucionalización de los MS implica un proceso de centralización de las relaciones y de reducción de su densidad (y calidad). La solidaridad entre distintas organizaciones disminuye a favor de relaciones de competencia y la cohesión identitaria se debilita.
4. **El nivel de moderación/radicalización política.** Esta dimensión se refiere al carácter más o menos radical de sus demandas así como al carácter político de sus actividades, su preferencia por formas de presión política más o menos convencionales y la naturaleza de su interacción con las autoridades y otros actores (empresas, partidos políticos). Desde esta perspectiva, la consolidación de los MS implica una tendencia a utilizar repertorios convencionales y la moderación de sus demandas (es decir, su institucionalización política).

Los primeros estudios sobre la evolución organizativa de los MS adoptaron los presupuestos de la tesis de la institucionalización aunque no aceptaran explícitamente la existencia de una ley general. Distintos autores e investigaciones empíricas confirmaron, en primera instancia, la existencia de un proceso de transformación organizativa, desde el modelo de organizaciones de protesta participativas, hacia *lobbies* de interés público (véanse, por ejemplo, Gamson, 1990; Lowe and Goyder, 1983; Dalton, 1994; Kriesi, *et al.*

¹⁷ Como propone Diani (1992, 2003), los límites de esta red podrían ser ampliados hasta incorporar las relaciones con aliados potenciales tanto dentro del sector de los movimientos sociales, sindicatos y otras organizaciones sociales, como entre actores institucionalizados (partidos políticos, administraciones públicas, etc).

1995) o organizaciones de protesta profesionalizada (Tarrow, 1998; Grant y Maloney, 1997).

Sin embargo, esta visión del proceso de consolidación de los MS no ha estado exenta de críticas y matizaciones importantes. Así Curtis y Zucher (1974) señalan la incidencia del tipo de movimiento en las variaciones en el proceso de transformación organizativa. Igualmente Gerlach y Hine (1970) subrayan la importancia de la naturaleza de la estructura de la red del movimiento (la naturaleza de las relaciones inter-organizativas) en estos procesos, y afirman la posibilidad de que estructuras descentralizadas sean políticamente eficaces y de que el proceso de consolidación no implique necesariamente la pérdida de rasgos esenciales de los MS o la cooptación política¹⁸.

La evidencia aportada por investigaciones recientes cuestiona el carácter lineal del proceso de institucionalización, así como su consideración como único escenario discernible de «éxito» de los MS. En este sentido, aunque la tendencia hacia la institucionalización se detecta en distintos contextos nacionales, no se manifiesta de manera uniforme en todos los países, ni entre las distintas OMS. Las implicaciones de las problemáticas sobre las que trabajan los MS (su carácter de problemas de difícil solución), la evolución oscilante del grado de acceso que los sistemas políticos ofrecen, las diferencias nacionales en las propiedades del tejido asociativo, y las distintas culturas organizativas, son algunos de los factores a tener en cuenta a la hora de estudiar la evolución organizativa de los MS y las distintas implicaciones de las presiones hacia la institucionalización en cada contexto (véanse Lo, 1992; Tarrow y Meyer, 1998; Eder, 1999; Rutch, 1999).

5. CASO PRÁCTICO: LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DEL MOVIMIENTO ECOLOGISTA EN ESPAÑA DURANTE LA DÉCADA DE LOS NOVENTA

En esta segunda parte del capítulo, el análisis de la estructura organizativa del movimiento ecologista en España ofrece un ejemplo de aplicación empírica de los conceptos teóricos y herramientas analíticas presentadas hasta ahora. En primer lugar, se aplica la tipología propuesta de OMS para trazar el perfil de las principales organizaciones ecologistas en España. A continuación, se analiza el proceso de extensión del movimiento en la década de los noventa, los dilemas organizativos que se le han planteado y las soluciones adoptadas. El análisis atiende aquí a las distintas dimensiones de la estructura organizativa propuestas anteriormente para analizar la evolución organizativa de los MS. La explicación de la respuesta del movimiento ecologista en España a estos dilemas ocupa la última sección. La evidencia empírica utilizada es representativa de la variedad de

¹⁸ Concretamente destacan la eficacia movilizadora de lo que denominaban la estructuras-SPIN de los movimientos (redes de interacción segmentada y policéfalas).

métodos habitualmente aplicados en el estudio de la estructura organizativa de los movimientos sociales. En concreto se presentan los resultados de una encuesta aplicada a una muestra de 31 de las principales organizaciones ecologistas de ámbito estatal y autonómico, así como algunos de los grupos locales más activos. A esta encuesta me refiero en el texto como TEA99¹⁹. Puntualmente se presentan datos de otras encuestas anteriores realizadas por grupos del propio movimiento ecologista (la encuesta realizada por la CODA en 1993 sobre una muestra de 53 de sus grupos y de la realizada por AEDENAT en 1986 entre 96 organizaciones de todo el movimiento ecologista). Estas encuestas permiten añadir una dimensión analítica longitudinal para subrayar algunos cambios y continuidades en los rasgos de los grupos ecologistas en España. Los resultados se complementan con la información aportada por entrevistas semi-estructuradas realizadas a representantes de organizaciones ecologistas, los datos proporcionados por el análisis de eventos de protesta ambiental en España 1988-1997, así como los resultados del análisis de la evolución de la red del movimiento ecologista.

5.1. Modelos organizativos en el ecologismo español

Al analizar las principales organizaciones ecologistas en España durante la década de los noventa encontramos casos que se acercan a cada uno de los cuatro tipos ideales de OMS presentados en la Tabla 1. Esta situación apunta una realidad organizativa caracterizada por la diversidad, aunque como se muestra más adelante, el rasgo más común y distintivo del movimiento ecologista en España en los noventa es la relevancia de las formas organizativas participativas. La Coordinadora de Organizaciones de Defensa Ambiental, CODA (1979-1997) ha sido quizá el mejor ejemplo de grupo de interés público participativo, aunque, como coordinadora, sus socios eran grupos en lugar de personas²⁰. Uno de estos grupos, la Asociación Ecologista para la Defensa de la Naturaleza, AEDENAT (1976-1997) representaba la versión española de la organización de protesta participativa²¹. Ambas organizaciones desaparecen a finales de 1998, cuando la mayoría de los grupos CODA, incluyendo AEDENAT, se unifican en Ecologistas en Acción²². A nivel subestatal, este modelo organizativo está presente en la mayor parte de las Comunidades Autónomas.

¹⁹ Esta encuesta ha sido realizada en el marco del proyecto de investigación internacional financiado por la Unión Europea TEA (*The Transformation of Environmental Activism: activists, organizations and policy-making* n° ENV4-CT97-0514), coordinado por Chris Rootes (Universidad de Kent).

²⁰ En los años noventa, la CODA llegó a estar integrada por unos 170 grupos.

²¹ A finales de los ochenta la organización inicia una fase de expansión territorial y hacia 1998 existían 50 grupos AEDENAT en nueve CCAA.

²² Con 300 secciones locales en todas las CCAA salvo Baleares, Ecologistas en Acción se ha convertido en la mayor organización ecologista del Estado. El alto grado de autonomía de los grupos locales y las federaciones permite considerarla como organización típica de los MS (organización de protesta participativa).

Los modelos organizativos no participativos o profesionalizados están representados por las secciones estatales de Greenpeace, *World Wild Fund* (WWF) y *Birdlife*. Greenpeace-España (1984) es el único ejemplo de organización de protesta profesional²³. Las principales organizaciones conservacionistas se sitúan en la categoría de *lobby* de interés público, que se diferencia del anterior por el recurso a formas de presión política convencionales, pero coinciden en que la aportación de los socios (en caso de existir) se limita a la financiación económica. Junto a WWF-ADENA (1968), destaca la Sociedad Española de Ornitología, SEO-*Birdlife* (1954), cuyo orientación científica se ha ido complementando con actividades de presión política desde finales de los ochenta²⁴.

Como se indicó en la presentación de la tipología de modelos organizativos, el perfil del repertorio de la protesta de las organizaciones ofrece un buen indicador del modelo organizativo. Utilizando los datos sobre eventos de protesta en España entre 1988 y 1997, la Tabla 2 compara el repertorio de acción de las cinco organizaciones de ámbito estatal más importantes en este decenio.

Como cabría esperar de acuerdo a su caracterización anterior en función de los modelos organizativos, AEDENAT y Greenpeace muestran un perfil relativamente más disruptivo. Esto es especialmente evidente en el caso de Greenpeace con un 50% de sus protestas en escenarios sociales. El diferente modelo organizativo al que se ajustan ambas organizaciones también queda reflejado en el menor porcentaje de protestas de carácter político-administrativo organizadas por Greenpeace (*lobby*, participación en órganos colegiados, realización de alegaciones). Además, como forma de socializar sus demandas, Greenpeace recurre preferentemente a la confrontación (como encadenamientos, boicot de actos públicos, etc.) frente a la mayor importancia de las movilizaciones demostrativas en el caso de AEDENAT. El carácter profesionalizado también se evidencia en la capacidad para utilizar las conferencias de prensa como medio de presión política. La reticencia a las formas institucionales en Greenpeace es consustancial a su identidad, tanto como sus acciones directas simbólicas (habitualmente, confrontaciones «dramatizadas» protagonizadas por activistas profesionales y dirigidas a los medios)²⁵. El

²³ Aunque la acción directa no-violenta no es patrimonio exclusivo de las organizaciones «profesionalizadas» sino que forma parte del repertorio del ecologismo desde sus comienzos.

²⁴ También se podrían incluir en esta casilla organizaciones como amigos de la Tierra, AT, (1981) o el Consejo Ibérico de Defensa de la Naturaleza, CIDN (1986). El CIDN ha funcionado como oficina de lobby en Madrid. Está integrado por nueve organizaciones autonómicas en España, así como una organización portuguesa y otra gibraltareña. Algunas como ADENEX, DEPANA o el GOB son las principales organizaciones en sus CCAA. AT funcionó hasta finales de los noventa como una Federación de grupos, aunque su evolución está caracterizada por la pérdida de relevancia y centralidad dentro del ecologismo español.

²⁵ Sin embargo, recientemente Greenpeace ha ampliado su estrategia de presión, potenciando la presentación de alternativas concretas (técnicas y políticas). Esta capacidad de inno-

menor número medio de participantes en actos de protesta en los que toma parte Greenpeace en relación a las movilizaciones en las que participa AEDE-NAT, confirma la mayor vocación participativa de esta última (Jiménez, 2002).

TABLA 2
Comparación del repertorio de protesta de las organizaciones ecologistas de ámbito estatal, 1988-1997

		Green-peace	Aedenat	CODA	WWF-ADENA	SEO/Birdlife
Escenario institucional		11,8	28,8	20,8	29,2	35,1
Escenario Político	Peticiones (y lobby)	28,1	35,5	51,9	50,0	48,6
	Conferencias prensa	10,1	3,8	1,3	8,3	0,0
Escenario Social	Demostrativas	24,7	26,3	20,8	8,3	10,8
	Confrontación	24,2	8,8	4,7	4,2	5,4
	Violencia	1,1	0,8	0,0	0,0	0,0
N		178	262	106	48	37

Fuente: Eventos de protesta registrados en *El País* (Jiménez, 2002).

El distinto modelo organizativo también se traduce en la naturaleza de las relaciones con el resto del movimiento y otras organizaciones sociales y políticas. El análisis de la red organizativa de la protesta ambiental realizado (Jiménez, 2002), ha mostrado que las relaciones inter-organizativas de Greenpeace son menos intensas que en el caso de organizaciones participativas. Greenpeace realiza el 70% de sus actos de protesta en solitario, frente al 30% en los que AEDENAT aparece como único organizador. Esta última, en consonancia con su carácter de organización de protesta participativa, está abierta a todo tipo de relaciones, en las que incluyen a los partidos políticos, los sindicatos y otros MS (fundamentalmente el pacifismo). No obstante, desde su creación Greenpeace ha conseguido desarrollar una red extensa de relaciones con grupos ecologistas de todo el Estado en un proceso de apertura al exterior que incluye organizaciones (de carácter internacional) de otros campos como la cooperación internacional o los derechos humanos. Esta apertura al exterior, sigue excluyendo las relaciones (al menos visibles) con los partidos políticos. El alto nivel de integración de Greenpeace en la red del movimiento ecologista es un rasgo distintivo del ecologismo en España.

El perfil del repertorio político de CODA, WWF-ADENA y SEO/Birdlife se acerca más a los grupos de interés clásicos caracterizados por concentrar sus

vacación es, por otro lado, también uno de los elementos definitorios y distintivos de Greenpeace.

esfuerzos en los canales institucionales de participación. Sin embargo, los datos desagregados de protestas en este escenario revelan un elemento diferenciador entre CODA y las dos restantes. Mientras que WWF-ADENA y SEO/*Birdlife* son, como Greenpeace, organizaciones profesionalizadas, CODA funcionó hasta su desaparición en 1998 como una organización «paraguas» que, de manera débil, coordinó y apoyó una gran variedad de grupos de distinto ámbito territorial, con agendas y posiciones ideológicas muy diversas. En este sentido, aunque los datos le atribuyen un perfil convencional (las acciones disruptivas eran realizadas por los grupos federados), se diferencia de los *lobbies* de interés público en su menor orientación hacia los medios de comunicación o en el mayor grado de confrontación que caracteriza su participación en escenarios institucionales mediante el recurso a las acciones legales. La autonomía de los grupos locales que la integran, su funcionamiento asambleario y en comisiones de trabajo abiertas, y el predominio del voluntariado, justifican su clasificación como grupo de interés público participativo (no profesionalizado).

En términos generales, en relación a los modelos organizativos en el movimiento ecologista es posible apuntar dos conclusiones. En primer lugar, la realidad empírica muestra la existencia de distintas organizaciones o formas de solucionar los problemas y dilemas que plantean el mantenimiento de la organización y la consecución de sus objetivos políticos. En segundo lugar, desde una perspectiva analítica, se sugiere la necesidad de atender, además de a los condicionantes políticos, a la especificidad cultural de las organizaciones para entender las soluciones organizativas a esos problemas y dilemas en cada contexto y, por tanto, la naturaleza de los procesos de institucionalización.

5.2. La evolución organizativa del movimiento ecologista en España

En esta sección se analiza la evolución organizativa del movimiento ecologista durante los noventa atendiendo a las cuatro dimensiones organizativas de los MS propuestas anteriormente: (1) el crecimiento organizativo, (2) grado de estructuración interna, (3) grado de interacción inter-organizativa (o cohesión del movimiento) y (4) grado de moderación de objetivos y su repertorio político. Este análisis permite también discutir la tesis de la institucionalización de los MS como visión dominante de los procesos de consolidación organizativa de los mismos.

5.2.1. *El crecimiento organizativo: un movimiento de voluntarios*

Desde finales de la década de los ochenta, el movimiento ecologista ha experimentado un notable crecimiento en el número de organizaciones. A finales de los ochenta una estimación moderadamente conservadora señala la

existencia de unos 600 grupos, el doble que al principio de la década (Varellas, 1989), aunque no todos estos grupos son igualmente activos. Otras estimaciones fijan un número muy superior, así, L. Martínez hablaba en 1994 de 1.000 grupos (1994, p. 125).

En conjunto, este colectivo de grupos ecologistas activos se caracteriza por dos propiedades interrelacionadas: (1) el carácter local y defensivo (reactivo) de buena parte de los grupos, (2) así como la alta volatilidad de los mismos. De tal manera, que una porción importante de esa base organizativa del movimiento ecologista responde a la activación coyuntural de grupos locales, de acuerdo a la existencia de problemáticas ambientales concretas en su ámbito de acción.

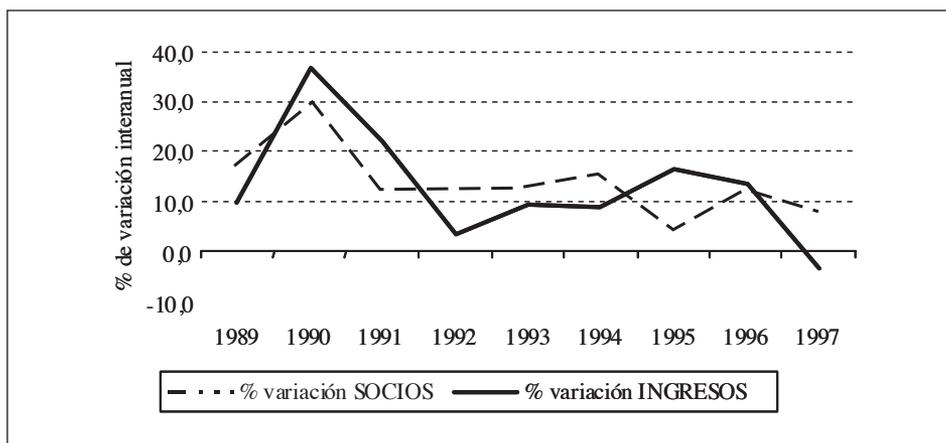
La visión dominante del proceso de consolidación organizativa de los MS mantiene que el crecimiento organizativo, habitualmente reflejado en el aumento de socios, es el principal desencadenante de las dinámicas de su institucionalización. El asociacionismo ecologista entre la población adulta se situaba en el 2,5% en 1997, porcentaje que, aunque supone un avance respecto al 1% de mediados de los ochenta, queda lejos de los niveles europeos²⁶. Esta circunstancia ha limitado las posibilidades de las organizaciones ecologistas para extraer recursos de la sociedad en forma de socios.

El Gráfico 1 muestra la evolución de las variaciones porcentuales anuales del número de socios y de los presupuestos de los grupos ecologistas en la encuesta TEA99. Las líneas describen una evolución positiva de los recursos disponibles (tanto de socios como de ingresos en general) por las organizaciones, salvo 1997 que registra un ligero crecimiento negativo de los ingresos en relación con el nivel del año anterior. La mayor expansión de socios e ingresos se produce en 1990, año en el que las organizaciones aumentan por término medio un 30% y un 35% el número de socios y nivel de ingresos respectivamente. El crecimiento continúa los siguientes años pero de manera más moderada.

La medida en la que estos datos indican una expansión del movimiento ecologista debe ser relativizada si se contempla la precaria situación anterior. De acuerdo con los resultados de la encuesta CODA, en 1992, más del 60% de sus grupos no superaba los 100 miembros (CODA 1993, p. 4), con una media de 214 socios²⁷. En 1997, la media de socios de los grupos CODA en la muestra de la encuesta TEA99 es de 415. Un promedio en cualquier caso aún muy modesto y que, si se atiende al aumento del número de grupos, indica un crecimiento territorialmente disperso. Dentro de una evolución positiva se mantiene pues un rasgo inicial del movimiento: el predominio de grupos pequeños y la concentración de socios en unos pocos casos. Greenpeace ha capitalizado la mayor parte del aumento en la afiliación ecologista, pasando de unos 16.000 socios en 1984 a 72.000 en 1997. Este desarrollo ha supuesto un creciente peso de la sección es-

²⁶ Datos de Chulia, 1995 y ENRESA, 1998.

GRÁFICO 1
Evolución (de las variaciones anuales) de la afiliación y presupuestos económicos de las organizaciones ecologistas en España, 1989-1997



Fuente: TEA99-España (Jiménez, 2002).

pañola en la estructura de Greenpeace-Europa, y por tanto, un mayor poder de decisión sobre las campañas realizadas en España, circunstancia que sin duda ha favorecido su integración en el panorama organizativo del movimiento ecologista en España.

La evolución en el caso de WWF-ADENA refleja una mayor volatilidad, indicando el carácter intermitente de sus campañas de captación de socios (ligadas a los acuerdos con empresas privadas) y las crisis (procesos de cambio) internos que atraviesa en esta década²⁸. La evolución de SEO/Birdlife, es mucho más moderada, sin experimentar el intenso desarrollo de las otras dos organizaciones internacionales dibuja una línea de crecimiento estable alrededor del 10% anual.

En el caso de Greenpeace, la evolución de sus ingresos es paralela al aumento del número de socios; pero en otros casos las subvenciones estatales suponen también una fuente fundamental de ingresos y su obtención ha marcado su evolución presupuestaria. La Tabla 3 presenta el promedio de la estructura de los ingresos de las organizaciones ecologistas en el año 1997. Las distintas partidas han sido ordenadas de acuerdo con la frecuencia con la que se dan en la muestra.

²⁷ De acuerdo con los resultados de la encuesta de AEDENAT (1988), en 1986 este porcentaje era del 80% de los grupos.

²⁸ En 1995 el número total de socios en España es de 12.500, muy por debajo de las cifras de otras oficinas europeas.

TABLA 3
Estructura del presupuesto de las organizaciones ecologistas en 1997

	% de Organizaciones Ecologistas	Media
Contribuciones de socios	96,4	49,1
Venta de material	64,3	16,5
Subvenciones	53,6	36,3
Donaciones	39,3	10,8
Compañías privadas	28,6	15,0
Otros	17,9	33,6
Fundaciones privadas	10,7	10,0
	N=31	

Fuente: TEA99 (Jiménez, 2002).

Como puede observarse, la fuente más frecuente de ingresos son las cuotas de socios: 96% de los grupos, todos salvo uno, tienen socios que pagan cuotas. Las ganancias propias constituyen también una fuente frecuente de ingresos pero su aportación relativa es menor. Más de la mitad de los grupos reciben subvenciones públicas que suponen por término medio el 36% de los ingresos totales de las organizaciones en la muestra. A finales de los ochenta se ponen en marcha o se amplían las subvenciones públicas. Pese a su limitada cuantía (sobre todo en comparación con las subvenciones orientadas a otras organizaciones sociales o con las que reciben organizaciones ecologistas en otros países europeos) suponen un importante incremento de los recursos del movimiento ecologista en esta década. Los valores promedio de los porcentajes que suponen cada una de las partidas presupuestarias señalan a las cuotas de socios y a las subvenciones, como principal fuente de financiación, aunque estas últimas raramente suponen la única fuente de ingresos.

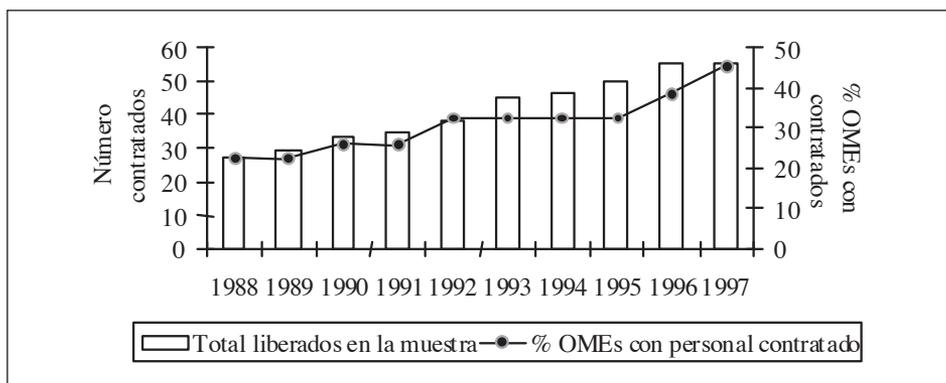
El escaso recurso a fuentes privadas de financiación indica la debilidad de la relación del ecologismo con el mundo empresarial. Esta situación, no sólo hay que atribuirle a la falta de tradición en el contexto español, frente, por ejemplo, a las *charities* británicas²⁹, sino a la vigencia entre organizaciones ecologistas de valores organizativos anti-mercantilistas y el hecho de que un sector importante de las mismas las interprete como estrategias empresariales de «lavado de imagen».

²⁹ Relación con la empresa privada que sí se ha desarrollado de manera fecunda en el caso de las ONG en el campo de la ayuda al desarrollo o el sociosanitario, y que puede considerarse como indicador del alto nivel de profesionalización de las organizaciones sociales en estos sectores. En el caso de las organizaciones ecologistas, WWF-ADENA y otras organizaciones de tipo conservacionista han desarrollado esta forma de financiación.

5.2.2. Tendencias en la estructuración interna: la profesionalización

Los resultados sobre la financiación de las organizaciones apuntan el limitado alcance del proceso de profesionalización del movimiento ecologista en España. Las columnas en el Gráfico 2 muestran la evolución del personal remunerado en las organizaciones encuestadas (excluidas WWF-ADENA y Greenpeace) mientras que los puntos en la línea indican el porcentaje de grupos con al menos una persona contratada.

GRÁFICO 2
Profesionalización de las organizaciones ecologistas en España, 1988-1997
(WWF y Greenpeace excluidos)



Fuente: TEA 99 (Jiménez, 2002).

Aunque el número de empleados se duplica durante el periodo, se sitúa todavía por debajo de 60 personas en el conjunto de la muestra (media de las organizaciones en países del norte de Europa o de una ONG española de cooperación al desarrollo). La línea indica que el porcentaje de grupos con al menos un liberado también se ha duplicado pasando del 23% al 45%.

A pesar de que la evolución señala una tendencia muy suave de aumento del trabajo remunerado, los datos reflejan el predominio del trabajo voluntario. Obviamente encontramos excepciones individuales: en el ámbito estatal, Greenpeace y WWF-ADENA emplean personal remunerado para llevar a cabo el trabajo técnico³⁰, y en el ámbito autonómico aquellas organizaciones que cuentan sus socios por miles también contratan el trabajo administrativo y parte del técnico. Sin embargo, el nivel de afiliación

³⁰ Greenpeace contaba en 2000 con 37 profesionales; ADENA con 26 en 1997.

suele ser todavía demasiado bajo para permitir un proceso intenso hacia la profesionalización³¹. Precisamente es en el trabajo voluntario donde reside el vigor del movimiento ecologista. De acuerdo con el trabajo de Ruiz de Olabuénaga (2000) las organizaciones ecologistas cuenta con 166.237 voluntarios, la mitad de los cuales trabajan más de 16 horas mensuales. En comparación con el resto de los sectores asociativos, el medioambiental es el que muestra una relación cuotas/voluntarios más favorable al segundo término.

En definitiva, los datos revelan una extensión del movimiento desde finales de la década de los ochenta, en un proceso de difusión territorial más que de concentración de recursos. Aunque las subvenciones públicas son un recurso económico fundamental, los datos reflejan el predominio de un modelo de financiación basado en las aportaciones de los socios. Al mismo tiempo se produce un aumento muy lento del trabajo remunerado, aunque el crecimiento más importante es de voluntarios.

5.2.3. *Estructuración organizativa interna: ampliación de la agenda y dinámicas de especialización y división del trabajo*

La extensión organizativa del movimiento está asociada también al proceso de ampliación de las problemáticas ambientales en su agenda. Los temas relativos a la calidad ambiental (contaminación industrial, ecología urbana, seguridad alimentaria, etc.) han ganado progresivamente importancia³². De acuerdo con la visión dominante del proceso de consolidación de los MS, la extensión del número de organizaciones y la ampliación de la agenda del movimiento suelen generar dinámicas de competencia entre las organizaciones que conducen a la división del trabajo y a la especialización temática de las mismas. El Gráfico 3 representa las tres problemáticas en las que las principales organizaciones ecologistas concentraron sus actividades reivindicativas durante el decenio considerado, en el análisis de eventos de protesta ambiental. El gráfico permite explorar este proceso de especialización y división del trabajo en el movimiento ecologista.

Como puede apreciarse, en ningún caso el área temática preferente de cada organización concentra más del 55% de su actividad reivindicativa. Este dato, en principio, puede interpretarse como un indicador de una especialización limitada, aunque cada organización tenga sus «especialidades». En este sentido los datos evidencian el componente conservacionista de

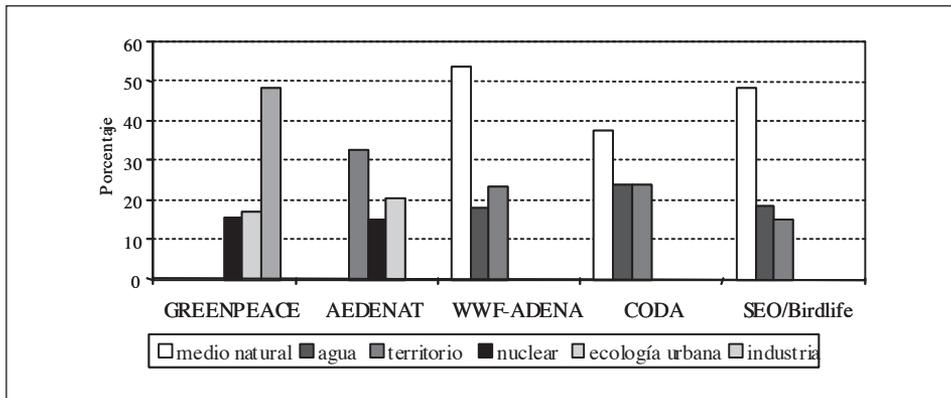
³¹ Y dado el carácter incierto y la limitada cuantía de las subvenciones públicas, las organizaciones ecologistas habitualmente han adoptado la estrategia de limitar su estructura organizativa básica conforme a sus ingresos aparte de las subvenciones.

³² La incorporación de la problemática de la calidad ambiental es destacada como el principal rasgo del cambio organizativo en la mayor parte de las entrevistas con representantes del movimiento ecologista. (Sobre la ampliación de la agenda en el ecologismo español véase Jiménez, 2002).

SEO/Birdlife y WWF-ADENA o la atención a los temas de calidad del medio ambiente industrial de Greenpeace.

Las organizaciones más radicales, AEDENAT y Greenpeace, coinciden en la importancia de sus actividades en materia antinuclear. Sin embargo, el análisis de eventos de protesta indica diferencias sustanciales. Así, los problemas relativos a la ordenación del territorio que dominan la agenda de la protesta de AEDENAT, apenas están presentes entre las acciones de Greenpeace. Esta última se ocupa preferentemente de temas de contaminación industrial y energías alternativas, materias en las que con frecuencia su labor ha sido pionera en España.

GRÁFICO 3
Principales problemáticas de la protesta protagonizada por organizaciones ecologistas estatales



Fuente: Eventos de protesta registrados en El País (Jiménez, 2002).

Cierta superposición temática también puede observarse entre las organizaciones restantes en materia conservacionista y política territorial. Aunque, en este caso, parte de este solapamiento puede deberse a la amplitud de temas dentro de la categoría de conservación. Así mientras desde la CODA se ha trabajado de manera constante y en profundidad la problemática ambiental asociada a la caza, en el caso de WWF-ADENA destaca su trabajo en materia forestal. La SEO por su parte está especializada en temas ornitológicos, aunque el alto volumen de acciones de protesta en la categoría de territorio sugieren la visión integral de las problemáticas asociadas con las aves y sus hábitats.

De acuerdo con la información proporcionada por las entrevistas con representantes del movimiento ecologista, con frecuencia esta especialización responde a una división del trabajo asumida de manera informal (o tácita-

mente) entre los grupos de ámbito estatal. Como bien reflejan las declaraciones de un representante de Ecologistas en Acción en 1998:

«existe una especialización (...) cuando hay una organización que trabaja determinado tema con fuerza y con recursos, y otra tiene interés o le surge algún conflicto dentro de esta temática, normalmente se dirige a la primera con el objetivo de coordinarse o, en algunos casos dejarlo en sus manos. Por ejemplo, el tema de certificación forestal lo está llevando ADENA, aunque en determinado momento nos convoque a los demás para que la apoyemos; pero siempre dejando que ADENA pilote la campaña (...) Y lo mismo ocurre con temas de caza o de aguas de los que solemos ocuparnos nosotros o con la campaña del PVC de Greenpeace, etc. (...). La división del trabajo se realiza fundamentalmente en función de la disponibilidad y el perfil de las personas en cada organización y en cada momento. A veces surgen problemas, pero en general es algo que funciona de manera automática».

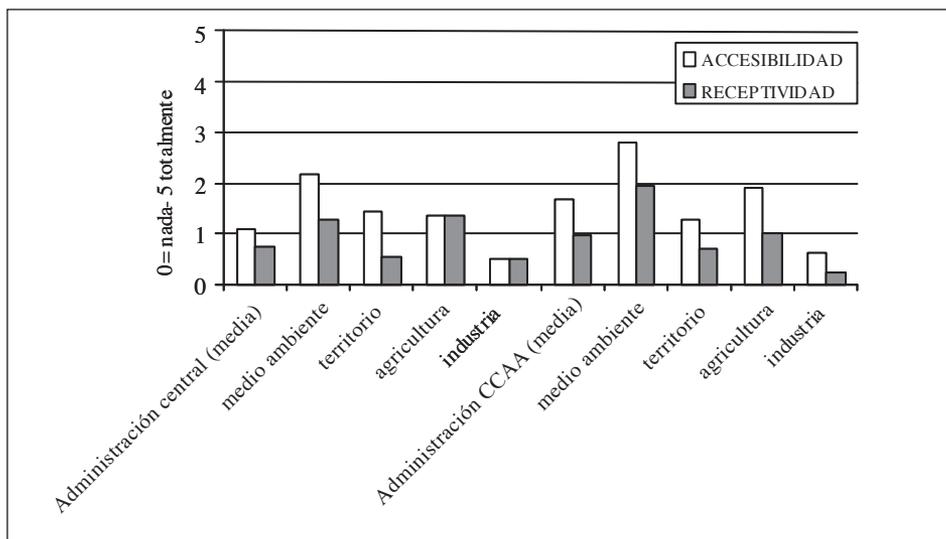
En términos generales, parece ser que la especialización de las organizaciones es todavía consecuencia de dinámicas (más o menos coyunturales) de división cooperativa del trabajo. El escaso número de organizaciones de ámbito estatal limita, sin duda, la incidencia de las dinámicas de competencia que conducen a niveles altos de especialización temática. El crecimiento organizativo ha cubierto el paisaje del Estado español de organizaciones de ámbito local, «todoterreno», especializadas en la problemática ambiental de su territorio. En el ámbito supralocal, las relaciones inter-organizativas reflejan más frecuentemente estrategias de cooperación que pautas de competencia entre organizaciones.

5.2.4. *Tendencias en la orientación de los objetivos y los medios: acceso al proceso político y moderación del repertorio político*

La incorporación del medio ambiente en las agendas políticas ha modificado sustancialmente el contexto político en el que los grupos ecologistas desarrollan sus actividades en la primera mitad de los noventa. La relevancia administrativa y, aunque en menor medida, política de los organismos públicos de medio ambiente aumenta significativamente en este periodo. Con frecuencia, las administraciones ambientales han promovido la interacción con las organizaciones ecologistas, en muchas ocasiones considerándolas como posibles aliados (Jiménez, 1999). El Gráfico 4 compara las percepciones promedio del movimiento ecologista acerca del nivel de acceso y receptividad de distintos departamentos de las Administraciones estatales y autonómica con competencias ambientales³³.

³³ Los datos corresponden a 18 casos válidos en una serie de entrevistas semi-estructuradas realizadas en 1997 entre una muestra de organizaciones estatales y autonómicas. Aunque en el momento de las entrevistas ya se había producido la creación del MIMAN, los datos se refieren al organigrama vigente durante la última legislatura socialista (1993-1996).

GRÁFICO 4
Valoración que hacen las organizaciones ecologistas sobre el grado de accesibilidad y de receptividad de distintos departamentos de la Administración central y autonómica (1996)



Fuente: Jiménez, 2002.

El gráfico ofrece un mapa de la calidad de las interacciones entre las organizaciones ecologistas y las autoridades en los distintos áreas de toma de decisión. Los principales rasgos de esta interacción indican (1) una mayor accesibilidad y, aunque en menor medida, receptividad de la Administración autonómica y (2) de los organismos de medio ambiente.

El enfoque analítico de la estructura de oportunidades políticas (véase capítulo III en este libro) establece que cuanto más abierto se muestra el Estado mayor será la tendencia de las OMS a recurrir a las formas convencionales de protesta. En líneas generales, los resultados empíricos de esta investigación son congruentes con dicha afirmación. El estudio de la protesta ambiental entre 1988 y 1997, así como los resultados de las entrevistas con los representantes de diversas organizaciones, sugieren una moderación en la forma en que las demandas son introducidas en la esfera política. La Tabla 4 presenta los resultados de la encuesta TEA99 sobre el repertorio de actividades de las organizaciones ecologistas. Las categorías relativas a la forma de la protesta han sido ordenadas en orden descendente según la puntuación media de la frecuencia con la que las organizaciones afirmaron realizar distintas actividades en el transcurso de los últimos doce meses (1998-1999) (columna 2). La columna 1, a su izquierda, ofrece el porcentaje de organizaciones que afirman no haber realizado durante ese mismo año ninguna de las

actividades englobadas dentro de cada categoría. La columna 3 muestra la percepción más habitual (media) sobre la modificación de la frecuencia de sus actividades en relación a principios de los noventa (cinco años atrás).

De acuerdo con estos datos, las actividades que desarrollan con una frecuencia media más alta son las dirigidas a los medios de comunicación (conferencias y comunicados de prensa), seguidas de las relacionadas con la participación administrativa y de tipo político. Este tipo de actividades son además realizadas por la práctica totalidad de las organizaciones. Durante los doce meses anteriores a la encuesta no hay ninguna organización ecologista que no se hubiera dirigido a las autoridades y a los medios de comunicación.

TABLA 4
Repertorio político de las organizaciones ecologistas en España

	(1) % Nunca	(2) Puntuación Media (0 =nunca, 7 muy frecuente)	(3) Percepción de cambio relación cinco años atrás
Medios de comunicación	3,2	4,1	IGUAL (MÁS)
Administrativa (alegaciones)	16,1	3,7	IGUAL
Política (<i>lobby</i>)	0,0	3,1	IGUAL (MÁS)
Denuncia (administrativa/ policial)	9,7	1,8	IGUAL (MENOS)
Judicial	38,7	1,3	IGUAL (MENOS)
Estudios	22,6	1,2	MÁS
Demostrativa (manifestaciones)	16,1	0,7	MENOS (IGUAL)
Confrontación (ecosabotajes, bloqueos)	58,1	0,3	MENOS (IGUAL)

Fuente: TEA99 (Jiménez, 2002).

La percepción media sobre la tendencia en el tiempo sugiere un mantenimiento o aumento de la frecuencia con la que llevan a cabo este tipo de actividades. La realización de informes técnicos y programas concretos de conservación es percibida de manera casi unánime como la actividad que tiende a realizarse cada vez más. Aunque su frecuencia media es baja (posiblemente por la propia naturaleza de este tipo de trabajos), casi un 80% de las organizaciones ecologistas afirma realizar algún tipo de estas actividades. Por el contrario, la realización de actividades en escenarios sociales arrojan frecuencias medias más bajas. Las acciones de confrontación (disruptivas) parecen estar (progresivamente) excluidas del repertorio de acción de las organizaciones. Así, casi un 60% no llevó a cabo ninguna acción de confrontación, frente al 16% que realizó acciones demostrativas. La percepción más generalizada indica que en la actualidad aquellas organizaciones

que incluyen en su repertorio acciones en escenarios sociales, no recurren a ellas con la misma frecuencia que en el pasado (cinco años atrás).

Estos resultados sugieren que las organizaciones ecologistas suelen desarrollar una gama amplia de actividades (con un repertorio político variado), aunque las más comunes y más frecuentes tienen lugar en contextos mediáticos e institucionales. En estos escenarios las organizaciones realizan actividades de oposición (denuncias, alegaciones, etc.) pero también acciones positivas (de colaboración o solución directa de los problemas) como refleja la tendencia creciente a elaborar informes técnicos (y colaborar en la gestión de programas de conservación). Por el contrario, las actividades que indican una actitud más radical son practicadas por un número más reducido de organizaciones que además parece que tienden en el tiempo a realizarlas en menos ocasiones. En líneas generales, la perspectiva temporal apunta a la moderación de las estrategias políticas.

Esta moderación de las formas de presión política puede vincularse a la reciente evolución de la política ambiental. El avance en el marco legal y jurídico en la materia y la mayor relevancia administrativa y política del medio ambiente ha modificado sustancialmente el contexto en el que se desenvuelven las organizaciones ecologistas. No obstante, el acceso al proceso de toma de decisión está lejos de estar garantizado. Pese al creciente reconocimiento formal de la importancia de la participación ecologista para el avance en la política ambiental, su concreción depende aún de la voluntad política de las autoridades y de sus necesidades puntuales de legitimar sus actuaciones relacionadas con el medio ambiente (Jiménez, 2001). En el ámbito estatal, por ejemplo, la actitud de colaboración existente durante el periodo de Cristina Narbona como responsable de la Secretaría de Estado para el Medio Ambiente (1993-1996) no encontró continuidad con Isabel Tocino (al frente del nuevo Ministerio de Medio Ambiente durante 1996-2000), lo que redujo durante la pasada legislatura la presencia institucional del movimiento ecologista.

Sin embargo, pese a estas fluctuaciones, la presión hacia la institucionalización (a utilizar mecanismos formales de participación) es manifiesta; las organizaciones son conscientes de las oportunidades y consecuencias (políticas y organizativas) que implica, y sufren las tensiones asociadas a las mismas.

5.2.5. *Tendencias en la estructuración externa del movimiento: la cohesión inter-organizativa como respuesta organizativa a cambios en el contexto político*

Una de las consecuencias asociadas a ejercer la presión política a través de los mecanismos institucionales (de participación funcional y orgánica) es la presión para profesionalizar el trabajo dentro de las organizaciones. La visión dominante del proceso de institucionalización de los MS presupone que el re-

curso a formas institucionales de presión, para ser eficaz, requiere trabajo técnico remunerado así como mecanismos internos de toma de decisiones cerrados (es decir, que implica dinámicas de burocratización, jerarquización y centralización organizativas, etc.).

Sin embargo, la evolución organizativa del movimiento ecologista en España parece seguir una pauta de consolidación distinta. Como se ha señalado, más allá del crecimiento organizativo de Greenpeace (u otras pocas organizaciones), la tendencia real hacia la profesionalización es débil y no se ha producido un cambio generalizado desde el voluntariado hacia la remuneración del trabajo. En muchos casos, los ecologistas se han mostrado contrarios a fuentes de financiación provenientes de empresas, y para prevenir la reducción de su capacidad de acción han tratado de evitar un desarrollo organizativo orientado hacia las subvenciones públicas. En general, el movimiento ecologista sigue dependiendo de los recursos movilizados a nivel local.

No obstante, la búsqueda de una mayor incidencia en las directrices de política ambiental (el objetivo de la eficacia política) ha favorecido determinadas modificaciones en valores básicos de su cultura organizativa. En este sentido, el movimiento adoptó actitudes más favorables a la existencia de personal contratado (fundamentalmente para la realización de tareas técnicas, tanto administrativas como relacionadas con determinadas campañas) que confiera una mayor continuidad e incidencia a sus actividades. El objetivo de aumentar la eficacia política también ha llevado a plantear la necesidad de una mayor apertura hacia nuevas formas de financiación (mediante la constitución de fundaciones y la entrada de dinero privado proveniente de empresas pequeñas/limpias), y a buscar fórmulas para maximizar los recursos organizativos existentes. En este sentido, quizá el desarrollo más destacable haya sido aumentar la calidad de las relaciones inter-organizativas dentro y fuera del movimiento ecologista. Varias circunstancias han favorecido esta mayor cohesión:

1. El desarrollo de relaciones de confianza personal entre la nueva generación de ecologistas, que, sin ser idílicas, contrastan con las disputas internas y «personalismos» pasados, cuando se mezclaban (y chocaban entre sí) componentes libertarios, de la izquierda revolucionaria y conservacionistas, produciendo una excesiva politización de las relaciones y generando fuertes incompatibilidades organizativas.
2. El acercamiento entre distintos sectores del ecologismo (entre el conservacionismo y el ecologismo social). La presencia de distintas posiciones en el seno de organizaciones locales «todoterreno» y la especialización territorial frente a la temática, ha favorecido el acercamiento y la convivencia de diversas perspectivas del ecologismo en España.
3. La experiencia del carácter oscilante de las relaciones de cooperación con las autoridades, de adquisición o pérdida de su condición de interlocutor válido, ha cimentado una actitud pragmática ante las oportunidades que ofrece el sistema político. Igualmente, ha fomentado dentro

del movimiento el desarrollo de mecanismos, más o menos explícitos, de coordinación, ya fuera para establecer los parámetros de la relación con la administración (la asignación de subvenciones, criterios para la selección de representantes en organismos participados, etc.), establecer divisiones de trabajo, o para la resolución de conflictos internos (mediante la elaboración de posicionamientos consensuados).

4. En algunos sectores del movimiento se produce una redefinición de la noción de autonomía, desvinculándose de la utilización de nombres y logotipos propios. Igualmente se atempera la percepción del riesgo que, bajo determinados supuestos, implica para la independencia de los grupos formas de financiación como patrocinios privados.

En conjunto, estos cambios han favorecido un proceso de centralización del movimiento en torno a un número reducido de organizaciones estatales y el aumento de la colaboración en campañas conjuntas. La mayor cohesión inter-organizativa queda reflejada en la colaboración desde finales de los noventa de las principales organizaciones ecologistas en diversas campañas de ámbito estatal, que pocas veces se dieron con anterioridad (como la del PVC, acceso a la información ambiental, Certificación Forestal o el programa Antídoto, etc.). La Tabla 5 ofrece información sobre la centralización de la interacción de las organizaciones ecologistas en torno a unas pocas de ámbito estatal.

Los nombres han sido ordenados de acuerdo al porcentaje del total de organizaciones en la muestra que mantuvieron algún tipo de intercambio de información en el transcurso de los doce meses previos a la encuesta (1998-9) (columna 2) y, en segundo lugar, a la intensidad de dichos contactos de acuerdo al valor promedio de las frecuencias (columna 1). El hecho de que al menos un 80% de los grupos mantuvieron contactos con las primeras cuatro organizaciones de la tabla confirma la centralización de las relaciones inter-organizativas alrededor de las mismas. De éstas, las interacciones con la CODA y AE-DENAT (en la actualidad ambas Ecologistas en Acción) fueron más intensas. La cantidad de contactos diferentes en el caso de otras organizaciones es menor. Alrededor de un 60% de los grupos realizaron algún intercambio de información con SEO-Birdlife o Amigos de la Tierra aunque su intensidad difiere en cada caso. Estas diferencias pueden ser interpretadas como indicador de la mayor centralidad o prominencia de la SEO/Birdlife en temas de su especialidad (las aves y sus hábitats). De manera similar, los altos porcentaje de contactos, aunque con poca intensidad, en el caso de COAGRET o de la Red de Ciudadanos contra la Incineración subrayan su naturaleza monotemática.

El desarrollo más destacable es la reciente unificación de 300 grupos (la mayoría integrados antes en la CODA) en Ecologistas en Acción (EA), convirtiéndose en el referente principal del movimiento ecologista³⁴. La

³⁴ Con 30.000 socios, 250 sedes locales y miles de voluntarios.

TABLA 5
Frecuencia e intensidad (medias) de intercambio de información
de los grupos ecologistas con las principales organizaciones
estatales e internacionales

Nombre de la organización	(1) Media (1=raramente, 3=frecuentemente)	(2) Porcentaje del total (N=28)
1. AEDENAT (Ecologistas en Acción)	2.07	93
2. Greenpeace	1.96	93
3. CODA (Ecologistas en Acción)	2.37	89
4. WWF-ADENA	1.71	82
5. Amigos de la Tierra, AT	1.14	64
6. SEO/Birdlife	2.30	61
7. WWF-International	1.93	46
8. Greenpeace-International	1.96	43
9. COAGRET	2.31	36
10. CIDN	1.71	32
11. Oficina Europea de Medio Ambiente/EEB	1.75	29
12. FPNE	1.74	29
13. Red Estatal Ciudadanos contra la Incineración	2.44	28
14. <i>Climate Action Network</i>	1.04	21
15. <i>Friends of the Earth International</i>	1.75	14
16. ANPED	1.86	11

Fuente: TEA99 (Jiménez, 2002).

creación de EA puede interpretarse como la respuesta organizativa de parte del movimiento a las tensiones causadas por necesidades de difícil compaginación. Como se discutió anteriormente, se trata, como en todos los casos, de movilizar más recursos y ejercer más presión política, pero sin modificar algunos de los valores/principios organizativos básicos del modelo organizativo participativo dominante en el panorama del ecologismo en España. Aquí radica la peculiaridad del caso español y su relevancia para el estudio de los procesos de institucionalización. En este sentido, Ecologistas en Acción refleja el intento de combinar trabajo voluntario con (un proceso de baja intensidad de) profesionalización y de preservar cotas de autonomía de los grupos locales, a través de una estructura confederal, con la centralización de determinados procesos de toma de decisiones y de determinados recursos con el objetivo de aumentar su incidencia en el proceso político y mejorar la capacidad de movilizar recursos organizativos (socios) y su uso (compartiendo conocimientos técnicos, equipamientos, etc.).

La experiencia de Ecologistas en Acción, junto a la creación de (tímidos) mecanismos de democracia interna en el caso de Greenpeace, y de grupos de activistas locales (en el caso de Greenpeace y WWF-ADENA), aportan elementos para cuestionar el argumento dominante (al menos en la literatura sobre MS) que enfatiza los costes en términos de eficacia política de las formas organizativas participativas y su visión (uni)lineal de la evolución de las organizaciones que dan respuesta de manera exitosa a los problemas básicos de movilización de recursos y el logro de cierta eficacia política.

Conclusión sobre el caso del movimiento ecologista español

El estudio de la estructura organizativa del movimiento ecologista en España muestra, dentro de la variedad de grupos, el predominio de modelos participativos típicos de los MS. En cuanto a las dinámicas de consolidación organizativa el análisis indica que la respuesta a los condicionamientos políticos cambiantes (que como en este caso implican un mayor acceso al proceso político y cierto crecimiento organizativo) está influida, además de por el nivel de recursos materiales disponibles, por la trayectoria particular de cada movimiento: por su identidad y los procesos anteriores de aprendizaje político y organizativo. El análisis en profundidad descubre como un factor determinante de la consolidación del movimiento (y su creciente relevancia política), el afianzamiento de una mínima estructura organizativa en el ámbito estatal y su creciente cohesión interna durante la década de los noventa. Esta cohesión ha sido favorecida por un (moderado) aumento de recursos económicos y por determinados rasgos culturales (de identidad).

CONCLUSIONES

En este capítulo se ha señalado la importancia de analizar la base organizativa de los MS para comprender la naturaleza de los procesos de movilización social y su incidencia política. Esta base organizativa está compuesta por estructuras de movilización muy variadas, desde redes sociales informales hasta organizaciones altamente formalizadas. El análisis de los MS debe contemplar el espectro más amplio posible de formas organizativas y, de manera crítica, la naturaleza de las interacciones que se establecen entre ellas. La naturaleza de la red de relaciones entre grupos, organizaciones (y personas) es un indicador clave para comprender la cohesión del movimiento y su capacidad de lograr el doble objetivo básico de las OMS (movilizar recursos e influir en los procesos de cambio político y social).

Con el objetivo de analizar (fundamentalmente) las organizaciones formales (habitualmente estructuras de meso-movilización que suelen ocupar posiciones centrales en esas redes) el capítulo ofrece una tipología, centrada en organizaciones orientadas al cambio político, de acuerdo a dos criterios

determinantes del perfil organizativo: las estrategias de presión dominante (repertorio político y pauta de interacción con las autoridades) y el papel de los socios/seguidores (su naturaleza más o menos participativa). En cuanto al estudio de la evolución de los MS, en el capítulo se propone atender a cuatro dimensiones organizativas a partir de las que trazar pautas de cambio en el tiempo. Su presentación ha estado orientada por la discusión de las dinámicas de consolidación organizativa de los MS tal como es contemplada por la tesis de la institucionalización.

La eficacia analítica de la tipología de OMS y las variables propuestas para estudiar la evolución organizativa de los MS han sido puestas en práctica con el análisis empírico del movimiento ecologista en España. Este análisis ilustra al mismo tiempo algunas de las técnicas de observación y análisis practicables en el análisis de la estructura organizativa de los MS.

BIBLIOGRAFÍA

- AEDENAT (1988): «Situación Actual del Movimiento Ecologista», *De Juventud*, 28-12: 81-97.
- CHULIA, E. (1995): «La Conciencia Ambiental de los Españoles en los Noventa», *ASP Research Paper 12(a)/1995*.
- CODA (1993): Encuesta CODA. Resultados y Conclusiones Provisionales. *Documento interno*.
- CURTIS, R. L y ZUCHER, L. A. (1974): Social Movements: an Analytical Exploration of Organizational Forms. *Social Problems*, 11:356-370.
- DALTON, R.J. (1994): *The Green Rainbow. Environmental Groups in Western Europe*. New Haven and London: Yale University Press.
- DELLA PORTA, D. y DIANI, M. (1999): *Social Movements. An Introduction*. London: Blackwell Publishers.
- DIANI, M. (2003): «Networks and Social Movements. A Research Program», en Diani, M. y D. McAdam (Eds.), *Social Movements and Networks. Relational Approaches to Collective Action*.
- (1995): *Green Networks. A Structural Analysis of the Italian Environmental Movement*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- (1992): «Analysis Social Movement Networks», en DIANI, M. y EYERMAN, R. (Eds.), *Studying Collective Action*. Newbury Park, London: Sage, 107-135.
- y DONATI, P. (1999): «Organisational Change in Western European Environmental Groups: A Framework for Analysis», *Environmental Politics*, 8 (1): 13-34.
- EDER, K. (1999): «La Institucionalización de la Acción Colectiva. ¿Hacia una Nueva Problemática Teórica en el Análisis de los Movimientos Sociales?», en IBARRA, P. y TEJERÍAN, B. (Eds.) *Los Movimientos Sociales*, Madrid: Editorial Trotta.
- ENRESA (1998): *Actitudes de los Españoles hacia el Medio Ambiente (1997-1998)*. Madrid: ENRESA.
- GAMSON, W. (1990): *The Strategy of Social Protest*. Belmont, California. Wadsworth Publishing Company (2.^a ed., revisada).
- GERHARDS, J. y RUCHT, D. (1992): «Mesomobilization: Organizing and Framing in two Protest Campaigns in West Germany», *American Journal of Sociology*, 98(3) 555-595.
- GERLACH, L. (1976) La Struttura dei Nuovi Movimenti di Rivolta, en MELUCCI, A. (Ed.), *Movimenti di Rivolta*. Milan: Etas, 218-32.

- GERLACH, L. y HINE, V. (1970): *People, Power and Change*. Indianapolis: The Bobbs-merrill Co.
- GRANT, J. y MALONEY, W. (1997): *The Protest Business? Mobilizing Campaign Groups*, Manchester: Manchester University Press.
- JENKINS, J. C. (1983): «Resource Mobilization Theory and the Study of social Movements». *Annual Review of Sociology*, 9: 527-553.
- JIMÉNEZ, M. (1999): «Consolidation Through Institutionalisation? Dilemmas of the Spanish Environmental Movements in 1990s». *Environmental Politics*, 8 (1):149-171.
- (2001): «Sustainable Development and the Participation of Environmental NGOs in Spanish Environmental Policy: The Case of Industrial Waste Policy», en EDER, K. y KOUSIS, M. (Eds.) *Environmental Politics in Southern Europe: Actors, Institutions and Discourses in a Europeanizing Society*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- (2002): *Protesta Social y Políticas Públicas. Un Estudio de la Relación entre el Movimiento Ecologista y la Política Ambiental en España*. Ciencia Política. Universidad Autónoma de Madrid. Tesis Doctoral.
- KLANDERMANS, B. (1988): «The Formation and Mobilization of Consensus», en KLANDERMANS, B.; KRIESI, H. y TARROW, S. (Eds.) *From Structure to Action*, Greenwich, CT: JAI Press.
- KRIESI, H. (1996): «The Organizational Structure of New Social Movements in a Political Context», en MCADAM, D.; MCCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (Eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge, New York: Cambridge University Press, 152-184.
- (1992): «Support and Mobilization Potential for New Social Movements», en DIANI, M. y EYERMAN, R. (Eds.), *Studying Collective Action*. Newbury Park, London: Sage, 22-54.
- KOOPMANS, R.; DUUVENDAK, J. W. y GIUGNI, M. (Eds.) (1995): *New Social Movements in Western Europe*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- LO, CLARENCE Y. H. (1992): «Communities of Challengers in Social Movement Theory» en MORRIS, A. D. y C. McCLURG MUELLER (Eds.), *Frontiers in Social Movement Theory*, New Haven y London: Yale University Press.
- LOWE, P. y GOYDER, J. (1983): *Environmental Groups in Politics*, London: George Allen & Unwin.
- MARTÍNEZ, L. (1994): «Nuevas Asociaciones por el Medio Ambiente. Solidaridad Internacional e Intergeneracional», *Documentación Social*, 94:124-140.
- MCADAM, D. (1982): *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- MCCARTHY, J. D.; ZALD, M. N. (Eds.) (1996): *Comparative Perspectives on Social Movements*. Cambridge, New York: Cambridge University Press.
- TILLY, C. y TARROW, S. (2001): *Dynamics of Contention*. Cambridge: Cambridge University Press.
- MCCARTHY, J. (1996): «Constraints and Opportunities in Adopting, Adapting, and Inventing», en MCADAM, D.; MCCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (Eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge, New York: Cambridge University Press, 141-151.
- y ZALD, M. N. (1977): «Resource Mobilisation and Social Movements: A Partial Theory», *American Journal of Sociology*, 82(6): 1212-1241.
- MEYER, D. y TARROW, S. (Eds.) (1998): *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*. Lanham, Md. : Rowman & Littlefield Publishers.
- MICHELSONS, R. (1962): (1911). *Political Parties: a Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy*. New York: Collier Books.

- MINKOFF, D. C. (1997): «Producing Social Capital. National Social Movements and Civil Society», *American Behavioral Scientist*, 40(5): 606-619.
- OBERSCHALL, A. (1973): *Social Conflict and Social Movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- RUCHT, D. (1999): «Linking Organization and Mobilization. Michels' "Iron Law of Oligarchy" Reconsidered», *Mobilization* 4 (2): 151-169.
- (1996): «The Impact of National Contexts on Social Movements Structures: A Cross-Movement and Cross-National Comparison», en MCADAM, D., MCCARTHY, J. D. y ZALD, M. N. (Eds.), *Comparative Perspectives on Social Movements*, Cambridge, New York: Cambridge University Press, 185-204.
- RUIZ DE OLABUÉNAGA, J. I. (2000): *El Sector no Lucrativo en España*. Madrid: Fundación BBV.
- TARROW, S. (1998a): *Power in Movement*. Cambridge/New York: Cambridge University Press (2.^a edición).
- TILLY, C. (1994): Social Movements as Historically Specific Clusters of Political Performances. *Berkeley Journal of Sociology*, 38:1-30.
- (1978): *From Mobilization to Revolution*. Reading, Mass.: Addison-Wesley Pub. Co.
- VAN DER HEIJDEN, H-A. (1997): «Political Opportunity Structure and the Institutionalisation of the Environmental Movement», *Environmental Politics*, 6 (4): 25-50.
- VARILLAS, B. (1989): «El Papel de las Organizaciones no Gubernamentales en la Conservación de la Naturaleza» en VVAA, *Reflexiones sobre el Medio Ambiente*, Madrid: Fundación Friedrich Ebert.
- ZALD, M. N. y MCCARTHY, J. (1980): «Social Movements Industries: Competition and Cooperation among Movements Organizations», en Kriesber, L. (Ed.) *Research in Social Movements, Conflict and Change*. Greenwich, CT.: JAI Press.